

# Formantes griegos en el ámbito biosanitario: el caso de *siring*

Alejandro García-Aragón\*

Según *Las metamorfosis* de Ovidio, Siringa (Σύριγγξ, Syrinx) era una hermosa y casta náyade, una ninfa griega, devota de Artemisa, que residía en los ríos y fuentes de Arcadia, en el Peloponeso. Un día, al bajar del monte Liceo, el dios Pan, por utilizar varios eufemismos, se prendó de ella y la persiguió incansablemente, hasta tal punto que, acorralada, Siringa llegó a las márgenes del río Ladón, donde suplicó a sus hermanas que la transformaran. Cuando Pan pensaba que acababa de darle caza, en lugar del cuerpo de la muchacha, lo que sostenía entre sus brazos era un cañaveral. No tardó en darse cuenta de que sus suspiros, a través de las huecas cañas, generaban sonidos similares a lamentos. Pan, cautivado, tomó las diversas voces de Siringa, cálamos de distinta longitud, y los unió con cera. Este es el origen mitológico del instrumento de viento que antes se conocía como *siringa* y hoy, lejos de ser una casualidad, se conoce como *flauta de Pan*.

Precisamente, la pieza *Syrinx* de Claude Debussy, escrita en 1913 para representar la última ocasión en la que el dios Pan toca la siringa antes de morir, es una obra indispensable en el repertorio de un flautista actual. De acuerdo con el *Diccionario* de la RAE, *siringa* es un término poético que hace referencia a una «[e]specie de zampona, compuesta de varios tubos de caña que forman escala musical y van sujetos unos al lado de otros», y no es de extrañar que *siringe*, con el mismo origen etimológico, sea un término propio de la zoología y designe el órgano vocal de las aves: «[a]parato de fonación que tienen las aves en el lugar en que la tráquea se bifurca para formar los bronquios, y que está especialmente desarrollado en las aves cantoras».

Sin embargo, este mito, en lugar de haberse creado en torno a una planta lacustre o marginal o de haber originado o explicado su denominación, como cabría esperar, inspiró el nombre científico de la lila común, *Syringa vulgaris*, descrita por primera vez por Lineo en 1753 y nombrada así por sus ramas huecas en forma de tubo o flauta.

Es concretamente de la forma de caña, flauta o tubo de la siringa que toman su nombre también *jeringa* y *jeringuilla*, con este uso ya en inglés desde 1425, según la Real Academia Nacional de Medicina (s. v.). A su vez, *jeringa* ha producido el verbo *jeringar*, con tres acepciones según la actualización de 2018 del *Diccionario* de

la RAE (s. v.): «[a]rrojar por medio de la jeringa el líquido con fuerza y violencia a la parte que se destina», «[i]ntroducir con la jeringa un líquido en el intestino para limpiarlo y purgarlo» y, coloquialmente, «[m]olestar o enfadar», quizá como metáfora de pinchar a alguien con la aguja de la jeringuilla.

De este mismo origen disfrutaban también muchas otras palabras del ámbito biosanitario, en desuso o no, relacionadas con *fístula*, del latín *fistula(m)*: ‘tubo’, ‘flauta’, ‘fístula’; documentado en español desde 1250 como término médico (*ibid.*, s. v.), a saber: *fistulectomía* (o *siringectomía*, en desuso), *fistulotomía* (o *siringotomía*, en desuso), *siringocistoadenoma papilífero* o *siringocistadenoma papilífero* (o *siringoadenoma papilífero* o *siringocistoma papilífero*, ambos en desuso), *siringoma* y *siringomielia* o *hidrosiringomielia* (o *mielosiringosis*, en desuso). Precisamente, *fístula*, en el sentido médico, se dice *συρίγγιο* (*/síringuio/*) en griego moderno, es decir, ‘pequeña siringa’, ‘cálamo pequeño’, con un sufijo diminutivo griego que coincide plenamente con el valor diminutivo del sufijo latino *-ula*, presente en *fístula*.

El término del griego antiguo *σύριγγξ, -ιγγος*, que ya se encontraba en Homero con el sentido de ‘flauta pastoril’, se viene utilizando con el sentido de ‘jeringa’ desde la Antigüedad griega, con Hipócrates (diccionario etimológico de la lengua griega de Babiniotis, 2010: 1379), hasta que ha tomado su forma actual en griego moderno: *σύριγγα* (*/síringa/*). En griego moderno, esta palabra conserva su ambivalencia como ‘jeringa, siringa, siringe’ y, curiosamente, ‘silbato de caza’, y hasta tal punto está ligada al mito que el instrumento que en español denominamos *flauta de Pan* se llama en griego «siringa de Pan»: *σύριγγα του Πανός*. Además, ha dado al menos un verbo en griego moderno, pues una forma culta de decir *silbar* es *συρίζω* (‘sibilar’), que significaba inicialmente ‘tocar la siringa’, y que ha dado el adjetivo fonético *συριστικός*, es decir, ‘sibilante’, como la /s/, el sonido que hacen las cañas al mecerse con el viento...

En definitiva, observamos que el tubo, su forma y sus cualidades se funden y confunden en la etimología de las palabras griegas al igual que en el mito de Siringa: como instrumento que es a la vez biológico, musical, fonético y médico.



FIGURA 1. *Syringa vulgaris*

\* Doctor internacional en Traducción e Interpretación, traductor autónomo y término-lexicógrafo, Fuengirola, Málaga (España). Dirección para correspondencia: [alejandrogaragon@gmail.com](mailto:alejandrogaragon@gmail.com).